

puta, en cadáver, en polvo, en sombra, en nada... para que al fin y al cabo puedas recuperarte y despertar después de tanta vuelta.

Finalmente podemos decir que con la aparición de este libro Hernán Lara se consolida como uno de los narradores más importantes de su generación, prestigio ganado con la responsabilidad y oficio de escritor que lo ha caracterizado en cada uno de sus trabajos.

LEÓN GUILLERMO GUTIÉRREZ
University of Texas at Austin

Villa Roiz, Carlos. *Gonzalo Guerrero. Memoria olvidada. Trauma de México*. México: Editorial Plaza y Valdés y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

Estas líneas tienen el propósito de reseñar una obra sobre un controvertido naufrago que, a diferencia de Robinson Crusoe, no llegó a un mundo solitario ni primitivo, ni tuvo "Viernes", sino que se integró y formó parte de un semanario mayor que dio génesis a una parte del mestizaje latinoamericano. Se trata del relato de un naufrago, pero no es el de García Márquez, sino el de Gonzalo Guerrero quien, junto con los pocos sobrevivientes del percance de 1511, al arribar a la costa oriental del área maya, fue el primero en notar las diferencias entre la forma de vida de los cazadores recolectores y sociedades tribales de las Antillas, y las sociedades estatales de Mesoamérica.

El contraste seguramente no fue abrupto, pues su estadía en las provincias de Veragua (Costa Rica) y el Darién (Panamá), región ocupada por pueblos pertenecientes a las llamadas culturas intermedias, mediaron en esta apreciación.

Al momento del contacto, en el Posclásico Tardío (1250-1550 d.C.), los pueblos mayas de la península de Yucatán, si bien no pasaban por sus mejores momentos, tras la disolución del Estado de Mayapán, eran sociedades con manifestaciones culturales más complejas que las de las Antillas, pues al decir de algunos cronistas: eran gente de república, vivían en ciudades con construcciones de cal y canto y "cubrían sus vergüenzas".

No faltaron entonces las comparaciones con las ciudades del Viejo Mundo: a Ecab se le llamó el Gran Cairo, y de los edificios de Tulum se dijo que eran torres tan altas como las de Sevilla. También

notaron el contraste entre estas construcciones y las chozas y los bohíos de los pueblos circuncaribes; por cierto, fue la imagen de los pueblos antillanos la primera que Europa tuvo de los pobladores del Nuevo Mundo.

Desde 1492, fecha en que Colón tiene contacto con arauakos y caribes, y con grupos chibchanos en sus posteriores viajes, no fue sino hasta 1517 cuando Francisco Hernández de Córdoba se enfrentó con los mayas de la península de Yucatán. Esta expedición, seguida por la de Juan de Grijalva en 1518 y la de Hernán Cortés en 1519, fue el prelude para la conquista del Imperio Mexica en 1521. En esta empresa, la participación del otro náufrago, Jerónimo de Aguilar, y de la controvertida Malinche serán llaves lingüísticas de vital importancia.

Antes de estas fechas los aires hispanos, que anunciaban su presencia en el Caribe, ya se habían hecho sentir en el área maya con las primeras muertes por las nuevas enfermedades traídas de Europa, y en el arribo forzado de estos dos náufragos (Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar), que habrían de propiciar el peculiar encuentro-desencuentro entre mayas y españoles. Uno de ellos, es el que conduce la pluma de Carlos Villa Roiz.

No es nuestro quehacer la crítica literaria, por lo que quizá no se pueda expresar de qué manera la palabra se hace arte en esta obra. Nuestros comentarios, entonces, se inclinarán más hacia el trasfondo histórico de la novela, ya que a lo largo de las casi seiscientas páginas que constituyen la obra se percibe un gran manejo de fuentes de primera mano, que aclaran muchos aspectos sobre esta parte de la historia de México.

Como recurso literario el autor recurre a una biografía ficticia. Así es como la hija de Gonzalo Guerrero, en la segunda mitad del siglo XVI, nos introduce en la trama. El escenario es el área maya y la urdimbre, el contraste y choque de cosmologías e idiosincrasias de conquistados y conquistadores. Antagonismo que esta hija de maya y español, junto con la autobiografía del padre y el marco cultural de la madre, habrá de heredar, vivir, sufrir, asimilar y expresar a lo largo de la narración.

Su consigna, al relatar la historia de su padre español, es paradójicamente, la defensa de la identidad precolombina. Esto queda claro cuando termina la introducción diciéndonos:

Al escribir la biografía de mi padre le hago justicia porque quien no guarda sus recuerdos, corre el peligro de que se los inventen y

eso es lo que están haciendo los conquistadores, escribir su versión triunfalista de los crímenes que cometieron (22).

El “Nacimiento de España”, con este título inicia el primer capítulo. La fuente es la misma autobiografía de Gonzalo Guerrero; los juicios, de los más acertados; el compromiso, con la población conquistada. Esta autobiografía la escribió en papel de amate, que él mismo elaboró. Aprender esta técnica prehispánica le resultará compensatorio a la gradual pérdida del sentido de la vista, valoración que deja ver cuando nos dice:

Mis ojos han perdido agudeza; no distingo a Cástor de Pólux, desafío de todo buen observador de estrellas; mis manos, en cambio se han vuelto hábiles y es la primera vez, por ejemplo, que fabrico papel (25-26).

El conocimiento geográfico en la empresa de Colón fue determinante. El Atlántico marcó durante siglos el *Finis Terrae*; navegar más allá era explorar el éter, sin embargo, la idea de la redondez de la tierra, si bien no era por todos conocida, en ciertos círculos era una hipótesis alternativa, que se fue contrastando, probando e imponiendo conforme los portugueses avanzaban hacia el extremo sur del continente africano.

Es por estos antecedentes que Gonzalo Guerrero cree que “Colón no era un suicida, sino un aventurero en pos de gloria” (27). Una vez consumada su magna empresa, la otredad cultural de los recién descubiertos, inmediatamente alentará la idea de esclavitud en la mente del almirante. Nos dice: “Los indios huyen siempre, no poseen armas, no tienen espíritu belicoso, están desnudos e indefensos. Por consiguiente, están prontos a ser mandados y obligados a trabajar” (34). Colón revive así, en el Nuevo Mundo, las viejas ideas de Aristóteles.

Tras el reparto del botín que fue el Nuevo Mundo, entre portugueses y españoles, y de que se inició la extracción de riquezas, apareció la codicia de otras naciones europeas y con ella, nos explica Gonzalo Guerrero, el nacimiento de la piratería. “Vientos del Mar Caribe” es el título de esta segunda entrada del capítulo uno.

Siguen, de la manera más amena, cual suave brisa, los títulos de los siguientes acontecimientos, que nos dibujan con palabras precisas la secuencia del devenir histórico. Los sucesos en el Darién, el descubrimiento del Mar del Sur, el naufragio, el final de Diego de Ni-

cuesa, al encuentro de Kukulcán, la adopción de la nueva cultura, las aforanzas de la madre patria, el tatuaje, la boda, los hijos, la llegada de Cortés, el pueblo del Sol, etcétera. Tampoco faltan personajes como Jerónimo de Aguilar, Juan de Grijalva, Hernán Cortés, La Malinche, La Jamaquina, Francisco de Montejo, ni acontecimientos como la toma de México-Tenochtitlán, la muerte de Cuauhtémoc y por supuesto las peripecias y muerte del interlocutor.

El título de la obra, a través de la cual nos sumergimos en esta historia, es el nombre del mismo naufrago: *Gonzalo Guerrero: Memoria olvidada. Trauma de México*.

La intuición y creatividad del autor dieron como resultado un apasionante libro. Una vez leída la primer página, no nos abandona el ávido deseo de devorar completa esta interesante, erudita y amena crónica.

Consideramos que es una crónica, porque este género de expresión tiene el don de la ubicuidad entre historia y literatura. Así, el autor conduce los acontecimientos por el sendero de la novela, pero el prologuista, acertadamente dice que son "cosas de la historia", como el mismo texto lo deja ver.

¿Novela histórica o historia novelada? La verdad, pocas veces, a lo largo de la introducción y los seis capítulos con sus 548 notas a pie de página, percibimos divorcio alguno entre literatura e historia.

TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Revista de Literatura Mexicana Contemporánea. Co-edición de la University of Texas at El Paso y Grupo Editorial Eón. El Paso-México. Sept.-Dic. 1995. Vol. 1, núm. 1.

Como el hoyo del remolino o el ojo del huracán, las actitudes centralistas generan un movimiento que se reproduce inexorable, dirección obsesiva que dentro de la idiosincrasia mexicana da la impresión de estar indagando, o más bien revolviendo el perímetro del ombligo en busca de la luz del origen, el punto donde se perdió la unidad primigenia. Querer sesgar su dinámica representa una tarea hartamente difícil y delicada. Por ello, cuando encontramos una tentativa o incluso un logro concreto que la desvirtúa, más que de alegría, la actitud que debiésemos asumir es la de respaldar y difundir tal empresa.

Inmerso en esta tradición atávica, el ámbito cultural de nuestro país la sufre actualmente con una agravante más: la recesión econó-